PRODUCCIONES TEATRALES CONTEMPORÁNEAS
PRESENTA

PEDRO G. DE LAS HERAS
MARINA SALAS
SUSI SÁNCHEZ
MALENA GUTIERREZ
GINÉS GARCÍA MILLÁN
JORGE BOSCH
NATALIA VERBEKE

ESPÍA A UNA MUJER QUE SE MATA

A PARTIR DE TÍO VANIA DE ANTON CHÉJOV

TEXTO Y DIRECCIÓN
DANIEL VERONESE

© HAWORKSTUDIO 2018

GOBIERNO DE ESPAÑA · MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE · inaem · Comunidad de Madrid
Producciones Teatrales Contemporáneas, S.L.

ESPÍA A UNA MUJER QUE SE MATA

A partir de TÍO VANIA de ANTON CHÉJOV

Texto y Dirección **Daniel Veronese.**

REPARTO

Astrov	**Jorge Bosch**
Serebriakov	**Pedro García de las Heras**
Tío Vania	**Ginés García Millán**
Teleguin	**Malena Gutiérrez**
Sonia	**Marina Salas**
María	**Susi Sánchez**
Elena	**Natalia Verbeke**

Espacio escénico	**Daniel Veronese**
Ayudante de dirección	**Adriana Roffi.**

PRESENTACIÓN

En una hermosa casa de campo, la apacible vida de Vania y de su sobrina Sonia se ve perturbada por la presencia de un viejo profesor y de su joven esposa, Elena, que incita la pasión de Vania y la del Doctor Astrov, del que Sonia está secretamente enamorada. En *El Tío Vania*, el alma humana queda reflejada en todos sus matices: imaginación, esperanza, sueños perdidos, frustración y la búsqueda del sentido de la vida.

En nuestra versión, no habrá vestimentas teatrales, ni ritmos bucólicos en fríos salones, ni trastos que denoten el tiempo campestre. La acción se desarrollará en una vieja y sencilla escenografía. Una mesa, dos sillas y una botella. Quitando elementos hasta llegar a la expresión mínima, adecuada para los actores. *Espía a una mujer que se mata*, versión de *Tío Vania*, acaba sedimentando algunas cuestiones de orden universal: el alcohol, el amor por la naturaleza, los animales toscos y la búsqueda de la verdad a través del arte. Dios, Stanislavski y Genet, desvencijados.

DANIEL VERONESE

DANIEL VERONESE (TEXTO Y DIRECCIÓN)

(Buenos Aires, 1955) Autor, adaptador, versionador, actor y director teatral. Miembro fundador del grupo de teatro experimental El Periférico de Objetos, creado en 1989. En las ediciones 1999, 2001, 2003 y 2005 se desempeñó como comisario del Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires. Entre sus últimos trabajos en **teatro** se encuentran *Mujeres soñaron caballos, Gorda, La noche canta sus canciones, La forma de las cosas, El desarrollo de la civilización venidera* (a partir de Casa de muñecas de Henrik Ibsen), *Todos los grandes gobiernos han evitado el teatro íntimo* (a partir de Casa de muñecas de Henrik Ibsen), *Los corderos, Glengarry Glen Ross, El descenso del Monte Morgan, Los reyes de la risa, Un tranvía llamado deseo, Los hijos se han dormido* (a partir de La gaviota de Anton Chéjov), *La última sesión de Freud, ¿Quién le teme a Virginia Wolf, Cock, Los elegidos, Cena con amigos, Buena gente, Sonata de otoño, El comité de Dios, El crédito, Testosterona, Bajo terapia, Vigilia de noche, El padre e Invencible*. Ha recibido numerosos **premios**, entre ellos el KONEX de Platino, la Beca Antorchas, el Primer Premio Municipal de Dramaturgia, el Primer Premio Nacional de Dramaturgia, y el MAX Iberoamericano. Sus espectáculos y obras se han presentado, en más de un centenar de ciudades de América, Europa y Asia. Sus textos han sido traducidos al francés, al alemán, al italiano, al inglés y al portugués.

JORGE BOSCH (ASTROV)

En **teatro** le hemos podido ver en *Invencible*, de Torben Betts (dir. Daniel Veronese); *El nombre*, de Matthieu Delaporte y Alexandre de la Patelière (dir. Gabriel Olivares); *Feelgood*, de Alistair Beaton (dir. Alberto Castrillo-Ferrer); *Babel*, de Andrew Bovell (dir. Tamzin Townsend); *Luces de Bohemia*, de Ramón María del Valle-Inclán (dir. Lluis Homar); *Todos eran mis hijos*, de Arthur Miller (dir. Claudio Tolcachir); *Glengarry Glen Ross*, de David Mamet (dir. Daniel Veronese) o *El método Grönholm*, de Jordi Galcerán(dir. Tamzin Townsend). Entre sus últimos trabajos en **cine** se encuentran *Zipi y Zape y la isla del capitán* (dir. Oskar Santos), *Las ovejas nunca pierden el tren* (dir. Álvaro Fernández Armero), *Gente en sitios* (dir. Juan Cavestany), *Cinco metros cuadrados* (dir. Max Lemcke), *Planes para mañana* (dir. Juana Macías), *Cándida* (Javier Fesser), *La caja Kovac* (dir. Daniel Monzón), *Utopía* (dir. María Ripoll), *Valentín* (José Luis Iborra), *Leo* (dir. José Luis Borau) o *La mujer más fea del mundo* (dir. Miguel Bardem). En **televisión** ha participado en series como *Buscando el norte, Isabel, Lolita Cabaret, Gran Reserva, Gran Hotel, Doctor Mateo, Herederos, Hospital central, El pantano, Compañeros, Periodistas, El comisario, Hermanas, Todos los hombres sois iguales, Más que amigos, Canguros o Médico de familia*.

PEDRO GARCÍA DE LAS HERAS (SEREBRIAKOV)

Titulado por la RESAD, teniendo de profesores a Adela Escartín y José Estruch. Ha intervenido, entre otros, en los siguientes montajes de **teatro**: *Eloísa está debajo de un almendro* (dir. Mariano de Paco); *Para Bellum y La fierecilla domada* (dir. Mariano de Paco Serrano); *Presas y La última escena* (dir. Ernesto Caballero); *La boda y El baile de Luís Alonso* (dir. Santiago Sánchez); Macbeth (de Maria Ruiz); *Las bicicletas son para el verano, El verdugo y La boda de los pequeños burgueses*, dirigidas por Luis Olmos; *El avaro* (dir. José Carlos Plaza); *La fiesta barroca y Marat-Sade* (dir. Miguel Narros); *Descalzos por el parque* (dir. Pilar Massa); *Terror y Miseria del Tercer Reich* (dir. José Pascual); *La vida es sueño, Con quien vengo, La cisma de Inglaterra y El rufián castrucho*, dirigidas por José Maya y Amaya Curieses; *Hamlet!* (dir. Ignacio García May); *Chantecler* (dir. J.A. Vizcaíno); *La Locandiera* (dir. José Antonio Hormigón); *El rey Juan, Madre (El drama padre), Voces de Gesta y El perro del hortelano*, dirigidas por José Estruch, y *La ópera de perra gorda* (dir. Mario Gas); *Vida de Galileo*, de Bertolt Brecht, con versión y dirección de Ernesto Caballero; *Carlota*, de Miguel Mihura, dirigida por Mariano de Paco, y *Como Gustéis* de Shakespeare, dirigida por Mario Carniti. En **televisión** ha trabajado, entre otras, en las siguientes series: *Gran Hotel; Bandolera; Amar en tiempos revueltos; La familia Mata; Hospital Central; Manos a la obra; La casa de los líos, y Turno de oficio*. Ha dirigido las siguientes obras: *Rumores; Don Juan; Desnudos en la cocina; Los chicos de la banda; Federica de Bramante o las florecillas del fango y Las mil peores poesías de la lengua castellana*.

GINÉS GARCÍA MILLÁN (TÍO VANIA)

En **cine** le hemos podido ver en películas como *La punta del iceberg* (dir. David Cánovas), *Felices 140* (dir. Gracia Querejeta), *Vulcania* (dir. José Skaff), *María Montez: The Movie* (dir. Vicente Peñarrocha), *5 de mayo: La batalla* (dir. Rafa Lara), *Entre el cielo y el mar* (dir. Chumilla Carbajosa) y *Hotel Tívoli* (dir. Antón Reixa). Rostro habitual en **televisión**, ha participado en series como *Félix, La catedral del mar, La verdad, Galerías Velvet, Cuéntame cómo pasó, Frágiles, Isabel, La señora, Herederos o en miniseries como Tres días de abril, Adolfo Suárez, Amar en tiempos revueltos y Diario de un skin*. Entre sus últimos trabajos en **teatro** se encuentran *Jugadores*, con texto y dirección de Pau Miró; *Kathie y el hipopótamo*, de Mario Vargas Llosa (dir. Magüi Mira); *Los hijos se han dormido*, a partir de La gaviota de Anton Chéjov (dir. Daniel Veronese); *Las bicicletas son para el verano*, de Fernando Fernán Gómez (dir. Emma Cohen); *Glengarry Glen Ross*, de David Mamet (dir. Daniel Veronese); *Mujeres soñaron caballos*, con texto y dirección de Daniel Veronese; *Coriolano*, de William Shakespeare (dir. Helena Pimenta) y *Hamlet*, de William Shakespeare (dir. Eduardo Vasco), entre otros. Entre los **galardones** recibidos, se encuentran el Premio a Mejor actor secundario de teatro de la Unión de Actores 2011 por *Glengarry Glen Ross*, el Premio Villa de Madrid 2008 de interpretación dramática para actores de teatro Ricardo Calvo por *Mujeres soñaron caballos* o el Premio a Mejor actor secundario de la Unión de Actores 2007 por *Herederos*.

MALENA GUTIÉRREZ (TELECUIN)

En **teatro** la hemos podido ver *Tierra del fuego*, de Mario Diament (dir. Claudio Tolcachir), *¡Suspenso! Una trampa escénica sobre Alfred Hitchcock, En las entrañas de Verne, En la cabeza de Tesla y Ukelele, la pulga que salta,* todas ellas con texto y dirección de Víctor Coyote; *Buena gente*, de David Lindsay-Abaire (dir. David Serrano); *Los hijos se han dormido*, a partir de La gaviota de Anton Chéjov (dir. Daniel Veronese); *La chulapona*, de Federico Moreno Torroba (dir. Gerardo Malla); *Castañuela 90*, de Moncho Alpuente (dir. Juan Margallo) y *Ejercicio para equilibristas*, de Luis Matilla (dir. Juan Margallo), entre otros montajes. Entre sus últimos trabajos en **televisión** se encuentran *Aquí paz y después gloria, Víctor Ros, Cuéntame cómo pasó, Aguila Roja, La que se avecina, Crematorio, El comisario, Mujeres, Aquí no hay quien viva o Chicas de hoy en día*. En **cine** ha participado en las películas *Abracadabra* (dir. Pablo Berger), *Alacrán enamorado* (dir. Santiago Zannou), *Las brujas de Zumarragurdi* (dir. Álex de la Iglesia), *Los años desnudos* (dir. Félix Sabroso y Dunia Ayaso), *Descongélate* (dir. Félix Sabroso y Dunia Ayaso), *Año mariano* (dir. Karra Elejalde y Fernando Guillén Cuervo), *París Tombuctu* (dir. José Luis García Berlanga) y *Todo sobre mi madre* (dir. Pedro Almodóvar), entre otras.

MARINA SALAS (SONIA)

Entre sus trabajos en **teatro** se encuentran *Panorama desde el puente*, de Arthur Miller (dir. Georges Lavaudant); *Fausto*, basado en la obra de Johann Wolfgang von Goethe (dir. Tomaž Pandur); *Como si pasara un tren,* de Lorena Romanín (dir. Adriana Roffi); *Los hijos se han dormido*, a partir de La gaviota de Anton Chéjov (dir. Daniel Veronese) y *Luces de Bohemia*, de Ramón María del Valle-Inclán (dir. Lluis Homar). En cine la hemos podido ver en películas como *La mano invisible* (dir. David Macián), *El pacto de los estudiantes* (dir. Juan Miguel del Castillo), *Sonata para violonchelo* (dir. Anna M. Bofarull), *Por un puñado de besos* (dir. David Menkes), *Tengo ganas de ti* (dir. Fernando González Molina), *The Pelayos* (dir. Eduard Cortés) o *Tres metros sobre el cielo* (dir. Fernando González Molina). En **televisión** ha participado en series como *La zona, Citas, Carlos emperador, Los nuestros El café de la Marina, El barco, Ángel o demonio, Hospital central, El pacto, Hay alguien ahí y El cor de la ciutat*.

SUSI SÁNCHEZ (MARÍA)

Actriz de reconocida trayectoria, realizó estudios completos de interpretación en la RESAD y en la Escuela de Actores de Juan Carlos Corazza, completando su formación con numerosos cursos y seminarios. Su inquietud por los procesos en la actuación la llevan, junto a los hermanos Consuelo y Roberto Trujillo, a crear y dar vida a un espacio de investigación: CriaturaDelArte. En **teatro** ha interpretado numerosas obras, siendo las más recientes: *Cuando deje de llover* (dir. Julián Fuentes Reta); *Los hijos se han dormido* (dir. Daniel Veronese; *Fin de partida* (dir. Krystian Lupa); *Hamlet* (dir. Tomaž Pandur); *La paz perpetua* (dir. José Luis Gómez); *Mujeres soñaron caballos* (dir. Daniel Veronese); *De repente el último verano* (dir. José Luis Sáiz); *Cara de plata* (dir. Ramón Simó); *El rey se muere* (dir. José Luis Gómez); *Ausencias* (dir. Rosa Morales); *Mujeres al vapor* (dir. ConsueloTrujillo) o *El rey Lear* (dir. Miguel Narros). En **cine** sus últimas películas son *La enfermedad del domingo* y *Diez mil noches en ninguna parte,* dirigidas por Ramón Salazar; *El guardián invisible* (dir. Fernando González Molina); *Julieta, Los amantes pasajeros y La piel que habito*, dirigidas por Pedro Almodóvar; *La voz dormida* (dir. Benito Zambrano); *Truman* (dir. Cesc Gay) o *El patio de mi cárcel* (dir. Belén Macías), entre otras. En **televisión**, ha participado en series como *La zona, La verdad, Carlos, rey emperador, Los misterios de Laura, Ángel o demonio, Acusados, La señora, ¿Hay alguien ahí?, Alan muere al final de la película, Mir, Veintitantos, Lazos de sangre, El comisario, Manos a la obra, Todos los hombres sois iguales, Vidas cruzadas, Médico de familila o Bodas de sangre*.

NATALIA VERBEKE (ELENA)

Nacida en Buenos Aires. Estudió Interpretación en la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD). Con una extensa formación en danza clásica junto a Víctor Ullate, también ha realizado estudios de flamenco y danza contemporánea con Miguel Sandoval, entre otros profesionales, y de canto junto con José María Sepúlveda. Así mismo, ha realizado diversos talleres de interpretación para profesionales con John Strasberg y Pablo Messiez. Debutó en el **cine** con la película *Un buen novio* en 1998 dirigida por Jesús R. Delgado, 1998. En 1999 participa en la película *Nadie conoce a nadie*, de Mateo Gil; *El hijo de la novia* de Juan José Campanella en el año 2001; *El otro lado de la cama* de Emilio Martínez-Lázaro en el año 2002, película que la lanza a la fama. Entre sus últimos trabajos en cine se encuentran *El último traje* (dir. Pablo Solarz), *Mes trésors* (Dir. Pascal Bourdiaux), *Las chicas de la 6ª planta* (dir. Philippe Le Guay), *Arritmia* (dir. Vicente Peñarrocha), *Gal* (dir. Miguel Coutois), *El método* (dir. Marcelo Piñeyro), *A golpes* (dir. Juan Vicente Córdoba), *El juego de la verdad* (dir. Álvaro Fernández Armero), *Días de fútbol* (dir. David Serrano). En **televisión** la hemos podido ver en *El caso. Crónica de sucesos, Bienvenidos al Lolita, Jeu de dames, Doctor Mateo, Los Serrano, La Bella Otero, Al filo de la ley y El pantano*. En **teatro** ha trabajado con Daniel Veronese en *Invencible*, de Torben Betts. Entre los **galardones** que ha recibido se encuentran el Premio Salamandre d'Or a la Mejor Interpretación Femenina en el Festival de Cine de Sarlat por su interpretación en *Las chicas de la 6ª planta,* el Premio Ondas como Mejor Actriz, por su interpretación en *Doctor Mateo (2011), El otro lado de la cama (2002) y El hijo de la novia (2001).*

ESPÍA A UNA MUJER QUE SE MATA RESEÑAS EN LA WEB

03/11/17
TARÁNTULA REVISTA TEATRAL

http://revistatarantula.com/daniel-veronese-en-espia-a-una-mujer-que-se-mata-versiona-tio-vania-de-chejov/

Daniel Veronese en “Espía a una mujer que se mata”, versiona ‘Tío Vania’ de Chéjov

PUBLICADO EL 03/11/2017 *POR* LUIS MUÑOZ DÍEZ *EN* TEATRO *CON* NO HAY COMENTARIOS *EN DANIEL VERONESE EN “ESPÍA A UNA MUJER QUE SE MATA”, VERSIONA ‘TÍO VANIA’ DE CHÉJOV*

Por **Luis Muñoz Díez**

Daniel Veronese, sitúa *Espía a una mujer que se mata*, su particular versiona del ‘*Tío Vania*‘ de **Chéjov**, en el mismo decorado que usó para *Mujeres soñaron caballos* y *Los corderos*. Es como si hubiera decidido instalar a sus personajes en un pequeño apartamento, en vez de dejarlos habitar donde les corresponde, en este caso en una amplia hacienda del campo ruso.
El decorado está conformado por una escuadra, en el panel izquierdo hay una puerta por la que se puede salir al exterior, en el panel derecho, un ventanuco por el que espiarán en alguna ocasión los personajes ausentes, a modo de muñecos de un teatrillo de marionetas, y una puerta que se supone conduce al interior de la casa.

Vania es un hombre que trabaja la tierra cumpliendo su destino, y ha admirado siempre al intelectual Serebriakov, viudo de su hermana. En la hacienda vive con su madre María y Sonia, la hija que tuvo su hermana con Serebriakov. Cuñado, suegra e hija trabajan sin descanso para que no le falte de nada al intelectual, ahora casado con una atractiva joven llamada Elena.

Natalia Verbeke, Alonso García Millán, Malena Gutiérrez y Jorge Boch en "Espía a una mujer que se mata" foto marcosGpunto

Veronese arranca la historia en un estado caótico y febril. Vania y Astrov, un médico rural, respiran con ansia el aire que espira Elena, la joven esposa del viejo Serebriakov, mientras su joven y poco agraciada hija, se enciende ante la presencia del médico.
El intelectual desea, no la carne de su joven esposa, si no la gloria y el aplauso que siente que se le va ya de las manos. Elena se deja querer, pero también desea, quizá un hombre joven o simplemente ser deseada.

El febril deseo de los cinco personajes está sitiado simbólicamente por las paredes de la casa de muñecas, y el estrecho espacio en les sitúa Veronese.

Únicamente María -madre, suegra y abuela- asiste cual esfinge al decadente espectáculo de su ex yerno, al encelamiento de su hijo por Elena, que se resuelva como se resuelva acabará mal, y al empeño de su desdichada nieta de ser amada por el médico. La tensión del drama, la descarga Teleguin, una especie de amiga pegada que vive con ellos.

Veronese propicia que los personajes se consuman en su propio jugo. Y después de un violento desencuentro familiar, resuelve la historia echando tierra para apagar el incendio. En un acto de profunda hipocresía en que Serebriakov impone, que lo ocurrido jamás ha pasado.

En la imagen Pedro G. de las Heras, Ginés García Millán, Malena Gutiérrez, Susi Sánchez y Marina Salas Foto marcosGpunto

Serebriakov volverá a Moscú con su joven esposa, para que prenda ardores en otros hombres, el medico Astrov, alcohiolico y ecologista no volverá por no hacer más daño a la desdichada Sonia. Vanía, su madre y su sobrina taponaran la ausencia trabajando para que viva con desahogo el intelectual, como parece que está marcado en su destino.

El trabajo de los actores es tan carnal que huele, Serebriakov a sovervia, Vanía y Astrov a testosterona, y Sonia a un deseo que le cala.

Pedro G de las Heras, compone perfectamente al intelectual egocéntrico que es Serebriakov. Susi Sánchez maneja con empaque un personaje que es tan consciente de lo que ocurre, como de que no está en su mano remediar nada. Jorge Bosch y Ginés García Millán, tienen mucha química juntos, son colegas, rivales y se quieren. **Malena Gutiérrez** es el cascabel de la función, igual que lo amargo se lo lleva el personaje de Sonia, interpretado por Marina Salas, que al final endereza la vela de tío Vania. Ser el objeto del deseo es difícil, y más cuando se desea también, y ese el papel Veronese se lo ha encomendado a **Natalia Verbeque**.
***Espía a una mujer que se mata*, es un Veronese en estado puro**

Autor: Antón Chéjov *Versión* de Daniel Veronese *Compañia*: Centro Dramático Nacional *Director*: Daniel Veronese *Intérpretes*: Jorge Bosch, Pedro G. de las Heras, Ginés García Millán, Malena Gutiérrez, Marina Salas Susi Sánchez y Natalia Verbeke *Duración*: 1 h 20 min
En cartel desde el 27 de octubre al 10 de diciembre de 2017 en Teatro Valle-Inclán (Centro Dramático Nacional). Sala Francisco Nieva

6/11/17
kritilo

https://kritilo.com/2017/11/06/espia-a-una-mujer-que-se-mata/amp/

Espía a una mujer que se mata

Ángel Esteban Monje

3 meses ago

Daniel Veronese plantea un *Tío Vania* propulsado por un elenco que lleva a límite su asfixia existencial

Foto de marcosGpunto

Quizás, cuando uno se adentra en el tedio, aceptando que Chejov es así, con su brillantez, pero también con su plomizo proceder, echa en falta algo más de ímpetu, del nerviosismo con el que hoy en día nos comunicamos. Pues **Veronese** nos lo concede y lleva a su máxima esencia esta obra hiperrepresentada (la temporada anterior el *Vania*, de Carles Alfaro). Si todo se redujera a la trama, a la observación de los deseos de cada uno y de cómo las piezas deben encajar, terminaría por ser un culebrón. Muy a la contra, es una oda nihilista que deja entrever fatuamente una esperanza existencial en la búsqueda de la belleza; ya sea en el arte o en la naturaleza o en las mujeres. Ahí tenemos, por ejemplo, la reiterada frase de Ostrovksy acerca de la lucha por liberar a «la belleza». La autoparodia irónica que el dramaturgo argentino pone en la boda de Serebriakov nada más empezar es toda una declaración de intenciones sobre su propuesta estética: «No querida, no… Empieza la función,

y en un cuarto de tres paredes sucias, desangeladas, iluminado por una luz fría y artificial, ves a esos grandes talentos, a esos nuevos sacerdotes del arte sagrado, representando a la gente comiendo, hablando… Siempre los mismos, se repiten actores, no usan vestuario, los mismos decorados siempre… Y se creen que están haciendo un servicio a la humanidad». Así es, la escenografía es la misma que ha empleado en otras funciones para otras obras, que recuerde —además de *Mujeres soñaron caballos*—, *Del maravilloso mundo de los animales: los corderos*. Y sí, el vestuario es de lo más corriente. Nada que objetar —puesto que el resto es suficientemente subyugante—; pero tampoco nada que sumar. Dos paredes, una puerta, un pequeño pasillo y un vano que se abre y se cierra para sacar la cabeza y espiar. **Pedro G. de las Heras**encarna a ese achacoso y pesimista profesor, Serebriakov, que comanda la casa y que impone todo su ideario sobre la vida y la literatura como si fuera un sumo sacerdote machacando con su dogma. Interpretado con el poderoso enfiebramiento del enfermo que se deja querer. Su joven y bella esposa es Elena, que **Natalia Verbeke** sostiene inicialmente con algo de timidez, para luego elevar el brío. También es cierto que es uno de los personajes más pasivos, más objetuales, de la función. Está ahí para que los otros dos hombres se agarren esperanzadoramente a la vida. Por un lado, contamos con Astrov, el médico, un tipo complejo que **Jorge Bosch** acoge con una multiplicación de matices. Atraído por Elena, dispuesto a seducirla con su inteligencia, con ese interés por la repoblación de bosques, como una tarea titánica destinada a oxigenar el futuro. No obstante, tampoco puede obviar la taciturnidad que lo ahoga en vodka; llega a dar pena. Lo vemos decaer junto a su compadre Vania, los dos como si fueran unos comediantes en la parodia perpetua de *Las criadas,* de Genet —con el travestismo que les permite diluir su abulia. Pero creo que este montaje, donde la dirección actoral es soberbia y el trabajo de los intérpretes, en su conjunto, es de un altísimo nivel, son **Ginés García Millán**y **Marina Salas** quienes sobresalen con su compostura. El primero porque nos regala un Vania extremo, un hombre destruido, que se aburre de su existencia, que sueña con robarle la mujer a su odiado y enviado hermano, que no ha logrado madurar del todo y que sigue necesitando el cuidado de su madre. Logra el paroxismo a través de la brutalidad en el momento álgido del espectáculo, cuando pierde los nervios y busca la confrontación definitiva. La segunda —como viene demostrando estos años, por ejemplo, en *Panorama desde un puente* o *Como si pasara un tren*—, una actriz excelente, con su característica voz rota, hace aquí de sobrina, y le da la suficiente ternura y, a la vez, entereza, como para que nos seduzca en su fracaso con el doctor, el hombre de quien está enamorada. Se apuntala el elenco con una **Malena Gutiérrez**, que con el puro en la boca y su sarcasmo pertinaz, es Teleguin, aquí un criado muy Groucho: «Perdón, pero no soy Ivan Ivanich. Soy Teleguin, seguro me confunde con algún personaje masculino; será por el habano o por los pantalones. Pero soy una mujer y soy madrina de Sonia. Su esposo me conoce mucho. Ahora vivo aquí y ayudo en lo que puedo. No sé si se dio cuenta…

todos los días como con ustedes…». El buen humor que posee en ocasiones la obra depende enteramente de ella. Hay que agradecer totalmente este personaje. Breve, aunque brillante en actuación y en texto. Finalmente, **Susi Sánchez** se queda con la madre; intenta poner la mayor sensatez posible y resuelve con suficiencia el rol más ajeno al meollo fundamental. Es inútil buscar en estos actores, en estos personajes, a sus posibles referentes chejovianos. Veronese interviene metateatralmente el texto y construye, desde el inicio, una amalgama de seres que viven en la ensoñación teatral, con un distanciamiento irónico que de vez en cuando se hace presente, como si no quisiera tomarse absolutamente en serio la hondura existencial de Chéjov.

Espía a una mujer que se mata

A partir de *Tío Vania* de Anton Chéjov

Texto y dirección: Daniel Veronese

Reparto: Jorge Bosch, Pedro García de las Heras, Ginés García Millán, Malena Gutiérrez, Marina Salas, Susi Sánchez y Natalia Verbeke

Espacio escénico: Daniel Veronese

Ayudante de dirección: Adriana Roffi

Diseño cartel: Javier Jaén

Fotos: marcosGpunto

Teatro Valle Inclán (Madrid)

Hasta el 10 de diciembre de 2017

Calificación: ♦♦♦♦

9/11/17
OCIOCRÍTICO.COM

https://www.diariocritico.com/noticia/514658/teatro/espia-a-una-mujer-que-se-mata:-hablar-por-hablar.html

(Foto: marcosGpunto)

'Espía a una mujer que se mata': hablar por hablar

POR JOSÉ-MIGUEL VILA / @JOSSEMIGUELVILA

Jueves 9 de noviembre de 2017

Daniel Veronese, maestro del teatro argentino, es un ejemplo patente del cada vez más frecuente contacto e intercambio de experiencias entre las gentes del teatro a uno y otro lado del Atlántico (en este caso Argentina y España). Es lo que ya sucedió con montajes como ***Bajo terapia***, o en *Invencible*. Ahora Veronese sube al escenario del Teatro Valle-Inclán 'Espía a una mujer que se mata', una adaptación de *Tío Vania*, de **Chéjov**, que él mismo dirige y que estrenó en El Camarín de las musas de Buenos Aires en 2006, y un año después en España, en la Sala Cuarta Pared.

El complejo mundo de Veronese se funde aquí con el no menor de Chéjov y el resultado es un espectáculo metateatral (los personajes juegan a representar una especie de ilusión teatral), lleno de matices, de una complejidad progresiva que el director basa en la acumulación de circunstancias en el estado de ánimo de sus personajes. Teatro, pues, apto para medir la finura del actor, que aquí se redescubre como sobresaliente en un puñado de actores con quien el director argentino ya ha trabajado en montajes anteriores: Jorge Bosch, Pedro García de las Heras, Ginés García Millán, Malena Gutiérrez, Marina Salas, Susi Sánchez y Natalia Verbeke.

Se trata de una verdadera sinfonía existencialista en donde el nihilismo de los siete personajes que la componen se desenvuelve en un espacio físico mínimo, casi claustrofóbico. La acción se desarrolla en la misma escenografía que Veronese utilizó en 'Mujeres soñaron caballos' a la que ha quitado elementos hasta llegar a su mínima expresión: una pequeña habitación, con dos puertas situadas en ángulo recto -una en cada extremo de la L- y un pequeño ventanuco por el que el espectador intuye que hay alguien detrás, en actitud de espía, presunción que se confirma cuando, de vez en cuando, asoma algún personaje con el fin de aflojar algo la constante y tensa situación que allí se vive. En ella, una mesa, algunas sillas y personajes que van y vienen, y en donde comen, beben y, sobre todo, hablan, hablan, hablan… para intentar buscar una salida a sus tediosas vidas, para tratar de superar la conciencia de que las están desperdiciando en un círculo infinito de aburrimiento y de apatía. Su única esperanza de salida de ese pesado laberinto existencial parece marcarla la búsqueda del amor o de la belleza en el arte y en la naturaleza. Encerrados en su pequeño microcosmos, bajo una luz fría, constante, poco a poco se va descubriendo la psicología intima de todos los personajes allí reunidos. Pedro García de las Heras es el profesor, Serebriakov, eternamente achacoso, enfermo casi "profesional", es pesimista, algo pedante (su tema favorito es la Literatura) y dogmático. Está casado con la joven y bella Elena, también estupenda Natalia Verbeke, a la que pretenden conquistar insistentemente Astrov, el médico (Jorge Bosch), y Vania (impresionante la evolución del personaje al que encarna un Ginés García Millán en estado de gracia). Magnífica Marina Salas como Sonia, la sobrina de Vania, platónicamente enamorada del doctor, a quien perdona su pasión por Elena y su clara afición por el vodka y la ecología. Por último, a Susi Sánchez, que hace la Madre, le basta un papel tan corto para demostrar la gran actriz que lleva dentro, y Malena Gutiérrez, graciosísima Teleguin, en quien recae la responsabilidad de aportar el poco aire fresco que Veronese da al espectador en este tan claustrofóbico como impresionante montaje.

'Espía a una mujer que se mata'
A partir de Tío Vania de Anton Chéjov
Texto y dirección: Daniel Veronese
Reparto: Jorge Bosch, Pedro García de las Heras, Ginés García Millán, Malena Gutiérrez, Marina Salas, Susi Sánchez y Natalia Verbeke
Espacio escénico: Daniel Veronese
Ayudante de dirección: Adriana Roffi
Diseño cartel: Javier Jaén
Fotos: marcosGpunto
Teatro Valle Inclán, Madrid
Hasta el 10 de diciembre de 2017

10/11/17

EL TEATREO by Aldo Ruíz

https://elteatrero.com/2017/11/10/critica-espia-a-una-mujer-que-se-mata/

ESPÍA A UNA MUJER QUE SE MATA': VERONESE DESNUDA AL 'TÍO VANIA' DE CHÉJOV Y LOGRA UNA OBRA MAESTRA CON UNA MEMORABLE ACTUACIÓN DE GINÉS GARCÍA MILLÁN

publicado en DRAMA, TEATRO por Aldo Ruiz
CALIFICACIÓN.- OBRA MAESTRA: 10

'Espía a una mujer que se mata' -que se representa en el Valle Inclán- es sin duda una de las OBRAS MAESTRAS de este 2017. Basándose en 'Tío Vania' de Chéjov, el argentino Daniel Veronese despoja de artificios la obra del genio ruso y realiza una adaptación que ya está entre las mejores que se han hecho en España de esta famosísima historia. Ginés García Millán, que nos deja para el recuerdo una monumental interpretación, está al frente de un espléndido reparto formado por Natalia Verbeke, Jorge Bosch, Pedro García de las Heras, Marina Salas, Malena Gutiérrez y una de las grandes de nuestro teatro, Susi Sánchez.

No me salen los calificativos para definir la actuación de Ginés García Millán dando vida a 'Tío Vania', uno de los personajes más representados en la historia del teatro. Lo que hace este hombre en la Sala Francisco Nieva es indescriptible. ¡Hay que verlo en persona para sentirlo!. **Lo único que puedo confesar es que a mí me conmovió profundamente y me llegó al alma como un misil. Con permiso de Manuela Paso en 'La función por hacer', creo que nunca he visto llorar a nadie así en una sala de teatro. ¡Qué manera de romperse…. qué forma de llorar desconsoladamente!.** Lo que marca la diferencia entre él y la mayoría de actores, es que Ginés llora DE VERDAD, lo siente de verdad y ese dolor llega al público sin trampa ni cartón, poniéndole la carne de gallina. Sus lágrimas brotaban de sus ojos y parecían salir directamente de las entrañas. **Los que estábamos allí nos dimos cuenta de que aquello era MAGIA y fuimos conscientes de que el 'Tío Vanía' que escribió Chéjov hace más de un siglo parecía estar escrito para Ginés.** Lo que ocurre en el Valle Inclán es una de esas cosas mágicas que suceden a veces en el teatro cuando actor y personaje alcanzan una comunión perfecta. Por eso la interpretación de Ginés García Millán y su descarnado 'Tío Vanía' serán recordados por muchos años. ¡Memorable!.

Sin restarle méritos al extraordinario trabajo del actor, **una buena parte del éxito lo tenemos que achacar a Veronese. Y es que en, 'Espía a una mujer que se mata', el argentino ha desnudado al 'Tío Vanía' de Chéjov con su toque de maestría, despojándolo de cualquier artificio y reduciéndolo totalmente a su esencia. Por eso, el existencialismo presente en la obra del autor ruso y la dureza del texto llegan como misiles al patio de butacas.** En esto tiene mucho que ver

la puesta en escena planteada por Veronese en la que los espectadores están situados a escasos metros de los actores. El espacio escénico diseñado por el argentino no puede ser más básico; se reduce a una pequeña habitación en forma de cubo, con solo dos paredes unidas en ángulo recto y con dos puertas en cada uno de los extremos. En una de las paredes, hay una ventanita semicircular con una pequeña apertura a través de la cual, la gente que está al otro lado de la pared puede espiar y asomarse -como así ocurre en varios momentos de la obra-. La escenografía se completa con una mesa, tres sillas, una botella y muchos vasos. **Veronese tenía clara una cosa; al 'Tío Vanía' se le puede despojar de su casa palaciega, de las vestimentas e incluso de esa música bucólica que le da majestuosidad al montaje, pero lo que nunca le puedes quitar es el alcohol. El alcohol es vital en todos los personajes de la historia -menos Sonia- que necesitan ahogar ahí sus penas y sus hastíos.** Los personajes hablan y beben y, precisamente, el constante trasiego de los vasos y de la botella, unido al continuo movimiento de los actores hacen de este montaje un engranaje perfecto, que funciona como un reloj. **El ritmo no decae ni un solo instante y todo transcurre progresivamente hasta la escena crucial donde se alcanza el clímax y Ginés García Millán llora como un niño siendo consciente de que la vida se le ha escapado con un millón de sueños rotos.**

Imagen de la escena cumbre de la obra. Vania (Ginés García Millán) pierde los nervios y está a punto de cometer una locura, matando a Serebriakov (Fernando G. de las Heras). Susi Sánchez, Natalia Verbeke y Malena Gutiérrez miran asustadas.

A lo largo de ochenta minutos, Veronese va perfilando su obra maestra y nos da una lección de dirección y puesta en escena. Como ya demostró en sus anteriores trabajos, 'Invencible' y sobre todo en 'Bajo Terapia', el argentino es un genio a la hora de dirigir a los actores, no sólo cuando están hablando, sino también cuando no tienen texto. Les hace moverse y les obliga a 'actuar' sin palabras. Muchas veces una mirada o un simple gesto dicen más que mil palabras, y si no que se lo digan a Marina Salas (Sonia) y su conmovedora forma de mirar a Jorge Bosch (Astrov), de comérselo con los ojos durante toda la obra. **El montaje de 'Espía a una mujer que se mata' es un prodigio a nivel de dirección. Es increíble cómo los actores dicen el texto, cómo se miran los unos a los otros** y la complicidad tan grande que se crea en el escenario. Las transiciones son rápidas, las escenas se encadenan sin pérdida de tiempo, a veces se pisan unos diálogos con otros, de una manera natural. **Todo transcurre a velocidad de crucero y, a medida que pasan los minutos,**

te vas dando cuenta de que estás ante un montaje extraordinario y de que lo que están haciendo allí los actores es DE VERDAD.

Este Vanía es una delicatessen constante salpicada de juegos metateatrales. Veronese comienza su obra con uno entre Serebriakov (Pedro García de las Heras) y su hija Sonia (Marina Salas) y sigue utilizando este mismo recurso a lo largo de todo el montaje. **No tienen precio las escenas entre Ginés García Millán y Jorge Bosch recreando, entre vodka y vodka, a 'Las Criadas' de Genet'.** Sobre todo, la última, con los dos rotos de dolor, es de una calidad interpretativa impresionante. **Jorge Bosch está espléndido dando vida a Astrov,** ese médico rural que se enamora perdidamente de Elena (Natalia Verbeke) y por el que, a su vez, bebe los vientos Sonia **(Marina Salas). Esta última nos cautiva, una vez más, con su frescura y su naturalidad transmitiendo, como nadie, la pureza y la inocencia de su personaje.** La escena en la que se declara a Jorge Bosch es maravillosa. ¡Grande Marina Salas, qué futuro tiene por delante!. **Magnífico también Pedro García de Las Heras,** con mucha fuerza sobre el escenario, encarnando a Serebriakov, el marido de Elena, a la que interpreta la bellísima Natalia Verbeke. Elena está en un cruce de caminos, suspiran por ella dos hombres, además de su marido; Astrov y Tío Vania. **Verbeke está estupenda interpretando a esa mujer contenida y aparentemente serena** que, en un momento dado, se descuida y baja la guardia con fatales consecuencias para ella. En medio de tanto drama es muy de agradecer el personaje de Teleguin a la que da vida **Malena Gutiérrez, graciosísima durante toda la obra aportando esa dosis de humor tan necesaria.** ¡Divertidísimas todas sus cuñas sobre los pavos!. Completa el reparto una grande de nuestra escena; **Susi Sánchez que nos deleita con su imponente presencia dando vida a María, la madre de Vanía.** Me quedo con su elegancia paseando ese vestido azul intenso y con todas sus miradas en la escena cumbre; de cómo mira a Vania, de cómo mira a Sonia… Precisamente, **la desnudez de las miradas y el desvestir de Veronese a 'Tio Vanía' es lo que hacen de este montaje** uno de los mejores de 2017.

Aldo Ruiz

10/11/17

De mis pasos en la tierra

Tablas y letras

https://demispasosenlatierra.blogspot.com.es/2017/11/cuestion-de-centimetros.html?m=1

VIERNES, 10 DE NOVIEMBRE DE 2017

Cuestión de centímetros

"Espía a una mujer que se mata" en el Teatro Valle-Inclán

"Espía a una mujer que se mata" (a partir de "Tío Vania" de Chéjov). Texto y dirección de Daniel Veronese. Producción del Centro Dramático Nacional. Sala Francisco de Nieva del Teatro Valle-Inclán de Madrid. Comentario a la función del día 8 de noviembre de 2017.

El CDN presenta en la sala Francisco de Nieva del Teatro Valle-Inclán “Espía a una mujer que se mata”, no exactamente una versión, y sí tal vez una visión del siempre inquietante Daniel Veronese sobre “Tío Vania” de Chejov. A través de elementos auto referenciales (el mismo diminuto rincón escenográfico de “Mujeres soñaron caballos”, el engarce de la obra presente con aquella a través de su escena final, rescatada ahora como escena inicial con el personaje de Sonia apuntando con un revolver a la cabeza del personaje de Serebriakov, o el parentesco de su título con el de su visión de “Tres hermanas”, “Un hombre que se ahoga”, que complementa la frase de Urs Graf utilizada por Veronese), y trufando partes del texto original con otros del propio Chejov, además de con referencias a Stanislavsky y Ostrovsky, y fragmentos de “Las criadas” de Genet, lo que se construye es un microcosmos asfixiante como el rincón de un púgil en el que toda la energía contenida en cada personaje, y en el entramado de relaciones y sentimientos que entre ellos se establece (que en el original se amortiguaba, y hasta lograba diluirse por momentos en la espaciosa calma melancólica de la hacienda rural), salta ahora como en un juego de átomos

enloquecidos que rebotan contra las paredes y entre sí. La propuesta de Veronese parte de una depuración radical de elementos (espacio físico incluido) hasta conseguir una probeta teatral en la que, con una dinámica sin límites casi parecida a un ensayo, los actores se convierten en una especie de elemento total de la representación. Filtradas las adherencias contextuales, quedan al aire los temas universales, liberados de la esclavitud del espacio tiempo. Amor y desamor, ilusión y desencanto, compromiso y cinismo, lealtad y traición, y por sobre todo la punzante sensación de desesperada tristeza, de insatisfecha amargura, que parece manar de cada personaje como un lixiviado atroz. La conversión del personaje de Serebriakov en un crítico teórico que pontifica sobre las artes en general, y en particular sobre el arte del teatro, permite filtrar reflexiones sobre el estado de la escena, contraponer una visión apaciblemente conservadora con las inquietudes que en un espíritu sosegado generan los nuevos modos de representación. Este juego añade un elemento de brechtiano distanciamiento, al permitir a los personajes reflexionar sobre la función de la que forma parte. Otro juego sugerente es el travestismo del personaje de Teleguin, un hombre en el original que aquí vemos convertido en personaje femenino de chispeante comicidad que también hace referencia a su propia transformación.

Un reparto en estado de gracia, adiestrado por una dirección necesariamente meticulosa, se exprime en la representación de las relaciones cruzadas, esa tela de araña hecha de afecto, repulsión y costumbre que anuda a los personajes entre sí. Vemos como el ilustre Serebriakov regresa a la hacienda de la familia de su primera mujer, junto con Elena, su joven segunda mujer. En la hacienda viven su hija Sonia, su cuñado Vania, su suegra María y el/la servidor/a Teleguin, acompañados por un visitante habitual, el médico Astrov, llamado en esta ocasión para tratar de aliviar los males del envejecido y enfermo Serebriakov. La presencia de Elena, la evidencia de su juventud hastiada por los achaques del marido, genera en Vania y en Astrov una efusiva emoción claramente erótica. Mientras, la desdichada Sonia sufre los efectos de un idealizado enamoramiento hacia el médico, y la matriarca María mantiene una devoción intacta, rayana en servidumbre, hacia el ditirámbico yerno. Vania y Astrov mantienen una amistad ambigua, amenazada ahora por la competición glandular, que avanza entre la declamación de fragmentos de “Las criadas” de Genet (exquisitos interludios, válvulas para la tensión dramática). Entre Vania y Serebriakov existe un antagonismo fiero, cebado en un caso por el desprecio indiferente, y en el otro por un sentimiento de injusticia inacabable, por una frustración nacida de la envidia y de la decepción. Vania y Sonia se anudan con la solidaridad de su

destino desdichado a la aridez de un trabajo redentor. Entre María y Vania lo que domina es la condescendencia materna ante el hijo inmaduro.
El trabajo colectivo empuja a la función a cotas muy altas, por más que algunos trabajos individualmente considerados sean excepcionales. Ginés García Millán talla un Vania palpitante, un hombre débil, de un candor primitivo, casi selvático, que baña su frustración en vodka. Jorge Bosch es Astrov, el médico ecologista que camufla un humanismo distante bajo una espesa capa de cinismo y alcohol. Susi Sánchez da un recital de elegancia y de contenida intensidad con su interpretación de María. Marina Salas compone una Sonia feota y desgarbada, tal vez demasiado infantil, pero precisa en los desvelos del desengaño amoroso. Pedro García de las Heras es un Serebriakov campanudo, afectado por la melancolía y por su propia fatua vanidad, el viejo león que aún herido, resiste y ataca hasta prevalecer. Natalia Verbeke es Elena, la bella que dispensa deseo y desdicha a su paso. Malena Gutiérrez relaja el ambiente con la fresca comicidad de su Teleguin. Una función de peso, teatro a centímetros que no hay que dejar de ver. Hasta el 10 de diciembre en el Valle-Inclán.
Domingo Herráiz Amores en 21:17

12/11/17
LA ÚLTILA ÚMA BAMBALINA

Blog dedicado a la publicación de críticas y reseñas teatrales

https://laultimabambalina.blogspot.com.es/2017/11/chejov-veronese-entre-el-minimalismo.html

Chéjov-Veronese, entre el minimalismo escénico y la interpretación naturalista

- noviembre 12, 2017

La abultada cartelera madrileña sigue ofreciendo a los aficionados al teatro oportunidades únicas para perderse en las salas de la capital y encontrar en ellas ese momento irrepetible donde el actor se convierte en instrumento del arte, y este cobra vida a través de su cuerpo, su voz y sus sentimientos. Pocas veces hemos tenido ocasión de ver una representación donde este aserto se cumpla con tanta fidelidad como en ***Espía a una mujer que se mata***, la obra que está siendo representada (hasta el próximo 10 de diciembre) en la sala Francisco Nieva del Teatro Valle-Inclán. Esta adaptación de ***Tío Vania***, uno de los textos emblemáticos del dramaturgo ruso **Antón Chéjov**, estrenada en 1900 bajo la dirección del creador del "método" de interpretación naturalista por excelencia desde hace más de cien años, **Konstantin Stanislavski**, revive durante una hora y quince minutos de intensa actividad dramática la compleja interrelación que existe entre los siete personajes a que queda reducido el drama original: el viejo y presuntuoso

profesor Serebriakov (**Pedro G. de las Heras**), achacoso y casado en segundas nupcias con una mujer mucho más joven que él; su atractiva esposa Elena (**Natalia Verbeke**), objeto del deseo de Tío Vania (**Ginés García Millán**) y el médico Astrov (**Jorge Bosch**); Sonia (**Marina Salas**), hija del primer matrimonio de Serebriakov, enamorada del doctor e ignorada por este; María (**Susi Sánchez**), madre de la primera esposa del profesor; y Teleguin (**Malena Gutiérrez**), terrateniente arruinado que vive a costa de la familia y aporta a la acción el toque de desenfado y humor que sirve de contrapunto a una tensión que irá creciendo en escena hasta alcanzar su punto culminante en el momento en que Vania está a punto de disparar sobre Serebriakov.

Amor, deseo, envidia, complejos, celos, engaños, odio y sacrificio se dan cita en el reducido habitáculo donde transcurre la acción, en el que tienen cabida casi todas las pasiones y emociones del ser humano, agitadas por la permanente presencia del alcohol en escena. El argentino **Daniel Veronese**, creador tanto de la escenografía (ya utilizada en ***Mujeres soñaron caballos***, del mismo, estrenada en esta sala en 2007) como del texto de la adaptación, y director del montaje, vierte en su producción el gusto por un **minimalismo escénico** que vuelca todo el protagonismo en la soberbia interpretación de unos actores que convierten la ilusión escénica en realidad, desde **una representación naturalista que el mismo Chéjov y Stanislavski habrían envidiado en sus obras**. Hacía tiempo que no veíamos en el teatro tanta verdad; desnuda, sin alharacas ni histrionismos efectistas. Aquí las lágrimas, el sudor y la saliva nacen del rincón más profundo del actor, donde duermen sus más recónditas pasiones y sentimientos. Stanislavski, al que tantas

veces cita Veronese en el texto (**metateatralidad** que también incluye a Genet y Ostrovski), en estado puro.

El atractivo y la actualidad de esta obra escrita inicialmente a finales del siglo XIX, en la lejana Rusia, se pone de manifiesto en las numerosas ocasiones en que ha sido adaptada y llevada a escena en las últimas décadas. Desde aquel lejano ***Tío Vania*** dirigido por William Layton en 1978, a los más recientes montajes de Miguel Narros (2002), Carles Alfaro (2008), Santiago Sánchez (2012); o la muy reciente versión de Oriol Tarrasón, presentada estos días en el Teatro Fernán Gómez con el título de *Vania* (2017), compartiendo cartelera con el montaje de Veronese, estrenado por vez primera en la Sala Cuarta Pared en 2007. No tenemos la menor duda de que este ***Espía a una mujer que se mata***, del que podrá seguir disfrutándose hasta el 10 de diciembre en la sala Francisco Nieva, del Teatro Valle-Inclán, dejará huella por el trabajo de **un reparto de lujo cuya interpretación será difícil olvidar**.

12/11/17
HUFFPOST

http://www.huffingtonpost.es/antonio-hernandez-nieto/espia-a-una-mujer-que-se-mata-o-lo-que-hay-que-hacer_a_23272168/

- Crítico teatral

BLOGS

'Espía a una mujer que se mata' o lo que hay que hacer

12/11/2017 18:23 CET | Actualizado 13/11/2017 12:00 CET

MARCOSGPUNTOEscena de Espía a una mujer que se mata de Veronese en el CDN

Espía a una mujer que se mata es, junto con Mujeres soñaron caballos, una de las obras que apuntaló la fama en España de Daniel Veronese como autor y director de teatro. A partir de entonces es una adicción tanto para el público como para la crítica. No hay obra que dirija que no agote entradas o que no reciba cuatro o cinco estrellas de los críticos. Tampoco hay actor o actriz que se resista a trabajar con él. Solo hay que ver esta nueva producción, que no nuevo montaje, de "Espía...", cuya novedad es que todo el elenco son actores españoles, para entender esa respuesta, para compartirla, para querer estar ahí, en el Teatro Valle Inclán o donde se represente.

Una obra llena de sorpresas. Una por cada uno de los actores y actrices que hay en escena. Aunque la que seguramente más interesará a los espectadores es la de poder ver en vivo y en directo a la popular Natalia Verbeke. Sí, la famosa actriz de cine y de televisión que el teatro no debería dejar escapar, a tenor de lo que se hace en el escenario.

Sin embargo, la gran sorpresa es la recuperación de ese Veronese que venía de Argentina y que entusiasmó a todos y que a algunos nos parecía que se había perdido (incluso, fuimos a su país a buscarlo sin encontrarlo). Ese Veronese que antes que respuestas plantea

preguntas y desvela misterios. Por lo que se sale del montaje pensando que ojalá haya hecho un *reset* y ahora venga lo bueno. Es decir, nuevas producciones que estén animadas con este espíritu de irrespetuoso respeto a la fuente original, como en este caso al Tío Vania de Chéjov, y al teatro para ponernos delante las contradicciones de la vida, antes que las certezas socialmente aceptadas como ha hecho en sus más recientes montajes. Hacernos mirar por la grieta en vez de en las pantallas de un móvil o un televisor.
Trailer de Espía una mujer que se mata de Veronese en CDN

Por tanto, no es baladí la elección de la obra. Hay que recordar la trama para sustentar esa afirmación. Estamos en el campo. En una hacienda llevada por una sobrina y su tío, donde viven con la abuela, los criados y reciben a los amigos (como Astrov, el médico). Aislados en un mundo propio y ajeno al mundo, que reciben la visita de un gran estudioso del teatro y su atractiva y joven esposa. Un profesor que es yerno de la abuela, cuñado de Vania y padre de la sobrina. Un profesor que puede darse una vida *ciudadana*, es decir, en la ciudad de San Petersburgo, escribiendo, *tertulieando* y asistiendo al teatro gracias a lo que produce la hacienda.
La joven esposa, cansada del pesado sabio teatral pues el conocimiento científico no es vida, juega a enamorar a los adultos solteros del lugar. Solteros a los que une su afición por el teatro. Por la ficción. Que se entretienen y entretienen a los demás con una representación travestida de Las criadas de Genet y discutiendo y hablando de teatro. Una discusión y una representación que palidece ante la vida real. La vida pequeña que pasa en espacios pequeños, mínimos y grises. Vidas de las que somos nuestros propios interpretes, pero que no sabemos interpretar. Por eso dejamos que otros, tan tontos como nosotros o más tontos, nos la escriban y redacten lo que tenemos que pensar, decir, gustar. *Lo que hay que hacer.*

Como en muchas otras obras de Chéjov en esta sus personajes repiten una y otra vez la muletilla "hay que trabajar." No hay otra opción. El trabajo como refugio de la intemperie afectiva y amorosa en la que la vida se empeña en dejarnos. La repetición y la rutina. La administración. La gestión, que se diría ahora, de entornos cada vez menos arriesgados y más controlados, en el que se pasa la mayor parte reportando que se ha hecho lo que hay que hacer.

¿Por qué un mensaje así entusiasma? ¿Por qué se sale contrito pero contento? Porque Veronese ha vuelto y con él la visión reconfortante de lo que pasa y lo que nos pasa. Esa vida ininteligible, empeñada en vivirnos, antes que nosotros en vivirla y que superamos trabajando. Hay que trabajar, *Vanias*. Hay que trabajar, que nos va y se nos va la vida en ello. Y por el trabajo se cobra, aunque también se pague. Misterio que no tiene explicación, solo su cuento, su vivido relato. Su teatro. Su feliz representación.

17/11/17

ABC CULTURAL

http://www.abc.es/cultura/teatros/abci-espia-mujer-mata-chejov-presion-201711170039_noticia.html

Jorge Bosch, Ginés García Millán, Susi Sánchez, Malena Gutiérrez y Marina Salas, en la función - MarcosGPuntoCRÍTICA DE TEATRO

«Espía a una mujer que se mata»: Chéjov a presión

Daniel Veronese presenta en el teatro Valle Inclán su particular versión de «Tío Vania»

JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

17/11/2017 00:39hActualizado:17/11/2017 10:07h1

Daniel Veronese (Buenos Aires, 1955) ofrece una versión concentrada, energética y supervitaminada de «Tío Vania», esa sucesión de «escenas de la vida en el campo» que Anton Chéjov (1860-1904) escribió en torno a 1897 a partir de una reescritura estilizada de su pieza en un acto «El demonio de madera» (1889). Una apuesta que aúna parquedad de medios escenográficos y máxima tensión expresiva, como detalla con precisión el director en el programa de mano de la función: «No habrá vestimentas teatrales ni ritmos bucólicos en fríos salones, ni trastos que denoten el tiempo campestre. La acción se desarrollará en la ya vieja y golpeada escenografía de "**Mujeres soñaron caballos**". Una mesa, dos sillas y una botella.

Quitando elementos hasta llegar a la expresión mínima, adecuada para los actores. "**Espía a una mujer que se mata**", versión de "Tío Vania", acaba sedimentando algunas cuestiones de orden universal: el alcohol, el amor por la naturaleza, los animales toscos y la búsqueda de la verdad a través del arte. Dios, Stanislavski y Genet, desvencijados».

Los paisajes sociales y emocionales del dramaturgo ruso, con sus perspectivas de vidas estancadas, horizontes mezquinos y anhelos amortiguados, fascinan a Veronese, del que recuerdo otro par de aproximaciones a sendas piezas chejovianas: «**Un hombre que se ahoga**», a partir de «**Tres hermanas**», y «**Los hijos se han dormido**», sobre la falsilla de «**La gaviota**». El creador argentino cocina Chéjov a presión, tensando crudamente los subtextos en la grisura de un espacio escénico claustrofóbico, tierra abonada para que fructifiquen a todo ritmo las semillas de la crispación y donde queda claro que no caben ni el recurso al heroísmo ni la dignidad de la tragedia, pues en esa rutina de la decepción hasta el amago de gestos estrepitosos como el asesinato o el suicidio se asfixian en el patetismo de lo grotesco.

Veronese rinde en el trabajo de los actores, intenso y desasosegador, una suerte de trepidante homenaje a **Konstantin Stanislavski**, que dirigió en su moscovita Teatro de Arte el estreno de «Tío Vania» en 1900 y se reservó el papel de Astrov, el médico lúcido y desencantado, y juega a la intertextualidad haciendo que este personaje y Vania encuentren en los roles de Claire y Solange -«Las criadas» de **Jean Genet**- un pequeño lenitivo íntimo a las miserias que les afligen. El trabajo de los intérpretes es magnífico: **Jorge Bosch** (notable Astrov), **Pedro G. de las Heras** (cabal Serebriakov), **Ginés García Millán** (formidable Vania), **Malena Gutiérrez** (impagable Teleguin), **Marina Salas** (una Sonia que es un prodigio de ternura y sensibilidad), **Susi Sánchez** (sobria María) y **Natalia Verbeke**(sensual y amarga Elena). Un gran montaje.

20/11/17
MADRID DIRECTO

http://m.telemadrid.es/programas/madrid-directo/madrid-directo-20112017

(A partir de 00:24:10)

23/11/17
NOTODO.COM

http://www.notodo.com/espia-a-una-mujer-que-se-mata

ESCENA 23 noviembre, 2017. **Por Miguel Gabaldón**

Espía a una mujer que se mata

Cuando se hace de la sencillez, extrema virtud

"Empieza la función, y en un cuarto de paredes sucias, desangeladas, ves a estos talentos, a esos grandes sacerdotes del arte representando a personas comiendo, hablando… Son siempre los mismos, se repiten actores, no usan vestuario, el mismo decorado siempre… Y encima se creen que están haciendo una gran aportación a la humanidad…"

Así empieza **Serebriakov** aleccionando a **Sonia** en ***Espía a una mujer que se mata***, el montaje a partir del ***Tío Vania*** de **Chéjov** que **Daniel Veronese** ha estrenado en el **Teatro Valle-Inclán**. Y sí, hay paredes sucias y personas hablando (y bebiendo, mucho). Y con el mismo vestuario y decorado. Pero, aquí estamos en desacuerdo con la ironía del profesor. Porque éste es un pedazo de montaje. Y mira que *Tíos Vania* hay a mansalva en las carteleras (en la nuestra, en estos dos meses se han juntado tres mínimo, para hacer piña familiar).

Pero este **Vania** no es un **Chéjov** previsible (de los que a mucha gente les puede dar pereza, aunque si está bien montado **Chéjov** es de todo menos aburrido). Aquí se mira desde la sencillez más absoluta, sin un solo cambio de iluminación. Sólo los actores, el decorado reciclado que ya utilizara el director argentino para ***Mujeres sueñan caballos*** y el texto chejoviano revisitado por **Veronese**, con ligeros cambios por aquí y por allá, con alguna reflexión que otra sobre el teatro (con **Ostrovski** en la boca todo el rato) e incluso alguna sorprendente representación improvisada de ***Las criadas*** de **Genet** a manos del propio **Tío Vania** y **Astrov**.

Daniel Veronese hace de la sencillez extrema virtud innegable a manos de unos intérpretes espléndidos a más no poder todos ellos, que hacen de esta función un paseo (por los campos rusos, que bien podrían ser los de la Asturias, tal es la universalidad de los buenos textos) que parece simplísimo y ligero pero que esconde una cantidad de trabajo ingente detrás. Porque esa naturalidad, verdad y frescura que respiran cada frase de cada personaje no se consigue por arte del magia.

"Se hace de la sencillez extrema virtud: un paseo que parece simplísimo y ligero pero que esconde una cantidad de trabajo ingente detrás"

Desde el espléndido **Serebriakov** de **Pedro García de las Heras**, pasando por esa magníficamente desubicada **Elena**de **Natalia Verbeke** (que seguro que más de uno va al teatro a ver cómo se defiende sobre las tablas), la maravillosísima y tierna **Sonia** de **Marina Salas**, el acertadísimo **Astrov** de **Jorge Bosch**, la ironía de la gran dama de la escena que es **Susi Sánchez** en el papel de **María Vasílievna**, o ese curioso y divertidísimo **Teleguin** (con algo de mezcla de la vieja nodriza **Marina**) de **Malena Gutiérrez**, hasta la hiperactiva y dolorosa composicón de **Ginés García Millán** como el personaje que da título a la función de **Chéjov**. Impresionante. Todos, todos, deslumbran con una verdad apabullante.

Espía a una mujer que se mata es un **Chèjov** como pocas veces veréis. Un ritmo acelerado, en el que los personajes se pisan los unos a los otros, que no impide (sino que ofrece en bandeja a todo tipo de público) que llegue el texto del ruso y se incruste en la médula. "*Hay que trabajar, hay que trabajar…*", se repite cual desolador mantra al fin de la función. Parece que esta función se lo han tomado al pie de la letra. Y se nota en el resultado.

23/11/17
PLATEA

http://enplatea.com/?p=14656

UN DISPARO EN LA FRENTE

Fuerte el comienzo de temporada del Valle-Incián, con el tándem Becerra-Luque en la sala principal, y este **Espía a una mujer que se mata** en la Francisco de Nieva, escrita y dirigida por Daniel Veronese, a partir de "Tío Vania" de Chéjov. Con un elenco en comunión perfecta, Veronese consigue que este montaje sea un must-see memorable.

"Tío Vania" fue presentada en 1900, de la mano de Stanislavski, y tiene como tema central el deterioro de la vida, el fastidio generalizado que hace que sus personajes vivan ese drama general y particular. En esta versión de Veronese esta temática se mantiene, pero lo que consigue con este ejercicio es que el drama traspase la cuarta pared, aquí ya desaparecida por completo por el inteligente uso de una escenografía reciclada de "Mujeres soñaron caballos" del 2007, rescatando también aquí a Susi Sánchez y a Ginés García Millán; como Veronese indica en el programa de mano " (…) una mesa, dos sillas, y una botella. Quitando elementos hasta llegar a la expresión mínima, adecuada para los actores."

Alexander y Elena vuelven a la hacienda familiar de su difunta primera esposa, para pasar una temporada en familia, y recuperarse de un ataque de gota. La llegada de estos dos trastoca la sencilla y rutinaria vida de María, Teleguín, Sonia y del tío Vania, que se desviven por atender a los requerimientos de la extraña pareja, sumándose esto a sus tareas diarias. Esta suma de esfuerzos extra a los que hacer frente van minando la afabilidad de los hacendados, y encendiendo ese camino de pólvora que hará detonar su propia existencia.

El "arma de Chéjov" cumple aquí todo lo que postula, desnudando la historia hasta lo necesario, lo irremplazable. Todo lo que se cuenta es relevante. Todo lo que se muestra va a ser usado. El rifle, presente en escena al comienzo, será disparado, y si no, no hubiese sido puesto ahí. Daniel Veronese se deja de tonterías y nos planta el rifle en la frente, amenazante, exponiéndonos a ver nuestra propia vida pasar ante nuestros ojos, o, en este caso, la perra vida sus personajes.

Leticia Sabater debió escribir su trash-hit "El Pepinazo", sobre este montaje, porque es lo que es, un pepino de una perfección sublime; las comparaciones pueden ser odiosas mezclando a Sabater y Veronese en un mismo contexto, pero si, son odiosas como las vidas de Astrov, Alexander, Elena, Vania, Teleguin, Sonia y María. Tristes, desoladoras, pero muy reconocibles. A simple life.

Puede que no veamos el chispazo de ese rifle que se dispara, esa llama breve, fugaz, que surge del cañón del arma; aquí lo que se despide es puro fuego, porque el arma de Chéjov se convierte en un lanzallamas, y el chorro de líquido inflamado son las proclamas del elenco, cobrando aquí todas sus frases un carácter político, de denuncia social contra esa opresión pasiva-agresiva que están sufriendo en esta visita. Las palabras, los gestos, los silencios son el fuego que no llega a surgir del mechero que enciende un habano, ni del que consume a Elena en su deseo hacia el médico, o el de

Sonia por este mismo, o el de Vania hacia Elena, o el de María tomando nota de cada sabia palabra de Alexander, o el de Alexander hacia si mismo, o el de Teleguin hacia todos ellos.

El deseo mueve a todos los personajes. Un deseo que aunque llegue a materializarse, crea aún más desasosiego del que se sentía, una satisfacción pasajera que nunca colmará de felicidad y plenitud a quien la disfruta, porque si algo puede salir mal, saldrá aún peor. Los protagonistas reciben en escena los certeros hachazos de su destino, como los árboles de ese bosque que les rodea, y que como ellos mismos, va desapareciendo poco a poco. Son unos seres vivos enraizados a ese firme hostil y amenazante.

Si hubiese que destacar a solo uno de los intérpretes (que en este caso, sería de una enorme injusticia) Ginés García Millán ofrece un festival de emociones y matices espeluznante, es tan real el sufrimiento de su personaje, que uno llega a confundir dónde empieza Tío Vania y dónde acaba Ginés. Los lagrimones que suelta en escena, deberían recibir un premio nacional de teatro. Marina Salas está entrañable como Sonia, con su "pelo precioso" y sus ojos de enamorada. Susi Sánchez pasa poco por escena, pero menuda pasarela ofrece. Malena Gutiérrez roza el ritmo de un rap con su apresurado verbo, brillando en cada momento en escena, delante, detrás, o asomada a una puerta, no se le puede perder de vista en ningún momento.

Natalia Verbeke tiene el papel más difícil, el único que necesita maquillaje, como le ocurre a Elena en escena, ya que su drama es superficial, egoísta, y de pequeña burguesa. Ella está ahí para caer mal, y la evolución que sufre es también la más interesante porque cuando comienza a ensuciarse las manos, a involucrarse en la familia, y, literalmente, se suelta el pelo y destensa sus facciones, es cuando ocurre la magia. (Natalia, haz más teatro, por favor). Jorge Bosch está soberbio, y punto. Pedro G. De las Heras está insuperable como personaje infame, mezquino y miserable.

Espía a una mujer que se mata es un montaje perfecto, es todo aquello que define al teatro en cualquier manual, es espectáculo, es drama, es comedia, y es un terremoto que hace temblar los cimientos de a sala, las tablas del escenario, y los corazones de la audiencia.

Crítica realizada por Ismael Lomana

24/11/17

Zenda

https://www.zendalibros.com/espia-una-mujer-se-mata/#.WhgFLz8JytY.whatsapp

La lectora de Guermantes

Espía a una mujer que se mata

24 Nov 2017

/

RAQUEL JIMÉNEZ JIMÉNEZ

/

Chéjov, teatro, Veronese

"Un hombre que se ahoga espía a una mujer que se mata". Una frase de Urs Graf partida por la mitad. Veronese afila el cuchillo para descubrir los títulos de sus versiones de **Chéjov**. De *Un hombre que se ahoga* a *Tres hermanas,* de *Espía a una mujer que se mata* a *Tío Vania*.

Veronese versiona, de nuevo, al clásico del teatro tras *Los hijos se han dormido (*adaptación de *La Gaviota)* y *Un hombre que se ahoga*(adaptación

de *Tres Hermanas)* y repite, de su último trabajo escénico *Mujeres soñaron caballos,* la escenografía para este nuevo lavado de cara del Tío Vania. Conocen de sobra el argumento, pero en esta adaptación de Veronese (según reza en el programa de mano), *no habrá vestimentas teatrales, ni ritmos bucólicos*

en fríos salones, ni trastos que denoten el tiempo campestre. La acción se desarrollará en la ya vieja y golpeada escenografía de Mujeres soñaron caballos*. Una mesa, dos sillas y una botella. Quitando elementos hasta llegar a la expresión mínima, adecuada para los actores.* Espía a una mujer que se mata*, versión de* Tío Vania, *acaba sedimentando algunas cuestiones de orden universal: el alcohol, el amor por la naturaleza, los animales toscos y la búsqueda de la verdad a través del arte. Dios, Stanislavski y Genet, desvencijados.*

"Actores que disfrutan con autenticidad esos minutos de vida frente a la cuarta pared, desde la tierra y la verdad, que trabajan las aristas de cada personaje hasta sacarlo desde sus entrañas, haciendo infinito el espacio finito"

Personajes, esta vez, concentrados en un espacio minúsculo – una bomba de relojería- en el que se pisan, con el cuerpo, los gestos y la voz: Vania, el doctor, Elena, Sonia, … En un espacio mínimo que parece cortado al bies : tres sillas, una mesa, cognac y té. Y la botella siempre dispuesta (¡es Chéjov!) – para disfrazar sus miserias de sentido del humor- y una ventana que se abre y espía.

Y en esos escasos metros cuadrados, llenos de humanidad, el amor por el teatro que vemos en el doctor y en Vania, la constante búsqueda de la verdad, el sometimiento de clase, la pasión desbordada de la juventud de Sonia, la asunción de las malas decisiones (Elena), el desconsuelo por la vida no vivida (Vania).

Y en ese espacio finito actores cómplices dando vida al texto, que juegan al tiempo con la tragedia y el humor de Chéjov, que se dejan querer –

hasta en los momentos más dramáticos- por los textos de Genet (momentos meta-teatrales con escenas dramatizadas de *Las criadas*), actores que disfrutan con autenticidad esos minutos de vida frente a la cuarta pared, desde la tierra y la verdad, que trabajan las aristas de cada personaje hasta sacarlo desde sus entrañas, haciendo infinito el espacio finito.

"Los actores de esta versión han traído a este pequeño espacio (...)esas vidas desbocadas de hace un siglo, esa suma de infortunios sobre la que se articula el sabroso texto de Chéjov."

Es una fortuna ir al teatro y encontrarse con un grupo de actores que, como en las clásicas compañías teatrales, trabajan como un soberbio engranaje de máquinas poéticas.

De Tío Vania se han puesto en pie muchas versiones. Desde la primera en 1900 dirigida por Stanislavski – en la que además interpretó el papel del doctor Astrov -a una de las últimas en Nave 73 dirigida por José Bornás (Madrid, 2015) a ritmo de Los Beatles. Destacamos también *Vania en la calle 42,*película de 1994, con la que algún espectador encontró semejanzas con esta versión de Veronese.

"Ya descansaremos" reza una de las frases del monólogo final de Sonia, frases motivacionales que dirige a su tío Vania tras su última derrota. Ambos han sido siempre trabajadores incansables en la hacienda del profesor. Es su voz en ese momento la de todos: personajes que dan voz a vidas miserables, vidas poseídas por la desdicha de no haber llegado a ser quienes soñaron.
Los actores de esta versión (trabajos impecables todos ellos: comedido **Pedro G. De las Heras** como Serebriakov; apasionado **Jorge Bosch** como el doctor Astrov; embrujador y en estado de gracia y madurez interpretativa **Ginés García Millán** como Vania; electrizante **Malena Gutiérrez** como Teleguin; altiva, voluble y llena de contradicciones **Natalia Verbeke** como Elena; apabullante **Marina Salas** en el papel de la indómita e inocente Sonia; soberbia **Susi**

Sánchez como María) han traído a este pequeño espacio, la sala Francisco Nieva del Teatro Valle-Inclán, esas vidas desbocadas de hace un siglo, esa suma de infortunios sobre la que se articula el sabroso texto de Chéjov. Subyace en él el amor por el teatro, por las palabras y me sirvo, en esta humilde crónica para pedirles que vuelvan a Chéjov (**el teatro también se lee**). Sobre esta espléndida versión teatral del Centro Dramático Nacional, ***Espía a una mujer que se mata***, se lo digo siempre: no me la perdería.
Imágenes y cartel: Centro Dramático Nacional (**@marcosGpunto**)

1/12/17
EL ESPAÑOL

https://www.elespanol.com/blog_del_suscriptor/opinion/20171130/266043399_7.html

'Espía a una mujer que se mata'

Espía a una mujer que se mata. Centro Dramático Nacional

MARIO MARTÍN LUCAS
01.12.2017 12:00 h.

Crítica teatral de la obra 'Espía a una mujer que se mata', adaptación del texto original de 'Tío Vania', de Anton Chejov, por parte Daniel Veronese, con su propia dirección, producida por el Centro Dramático Nacional, en el Teatro Valle Inclán, de Madrid.

Uno de mis más grandes, e icónicos, recuerdos del mundo teatral es una asombrosa actuación que pude disfrutar de **Carlos**

Lemos, en 1978, en el papel de *Tío Vania*, de **Antón Chejov**, aquella interpretación y las lágrimas que brotaban del gran actor en el momento de mayor carga dramática de la obra, dejando fluir la desesperación y el desconsuelo de Vania, al comprender que su vida se había ido por el sumidero del paso del tiempo y que las certezas a través de las cuales la atravesó, no lo eran, aún me conmueven. Y la mejor de las noticias de este espéctaculo, *Espía a una mujer que se mata*, en versión del clásico de Chejov por parte de Daniel Veronese, es encontrar una interpretación de Tío Vania al nivel de aquella, ahora en la piel de un formidable **Ginés García Millán**, que no interpreta las lágrimas, sino que realmente llora, y nos emociona, en ese momento cumbre y especial, que nos sorprende como un rayo que atraviesa el pequeño espacio sobre el que se nos presenta la trama.
Veronese opta por presentarnos la esencia de Tío Vania en un reducido espacio, en forma de L, que recrea una habitación, con dos puertas e cada uno de los laterales, **una pequeña ventana a través de la cual se quiere dar continuidad a lo que ocurre en la resto de la casa**, fuera del alcance de nuestras miradas. Una simple mesa y tres sillas son los únicos elementos de atrezzo y los siete actores (y sus personajes) deambulan por un espacio de apenas 9 m2, abigarrados, lo hacen ellos y sus emociones, casi chocando unos con otros, y las unas con las de los otros. **Todo ello con el público muy cerca, alrededor de los dos laterales del pequeño escenario**. No se quiere ocultar nada e incluso, la potente luz que se mantiene a lo largo de todo la pieza, lo corrobora, nada de sombras, nada de tibieza… ¡todo a la vista!
La reutilización parece la palabra clave de Veronese en este espectáculo, donde todos los interpretes ya trabajaron anteriormente con él; la propia obra que ya presentó con gran éxito en Buenos Aires en 2006, y al siguiente año en la sala Cuarta

Pared, de Madrid; e incluso la escenografía, la cual recupera de *Mujeres soñaron caballos* así como con parte del texto de *Criadas*, de **Jean Genet**, que introduce, a modo de travestido juego, entre los personajes de Astrov y Vania, como si fueran Claire y Solange.

La interpretación de todo el elenco raya a gran altura, más allá del formidable trabajo de Ginés García Millán, destaca **Marina Salas**, dando vida al personaje de Sonia con una gran naturalidad y frescura; Jorge Bosch (Astrov) y Pedro G. de las Heras (Serebryakov) están correctos; con una Natalia Verbeke que acierta al presentarnos la dualidad que tiene el personaje Elena, entre sus intereses y sus instintos; muy sobria, y con mucho poso, Susi Sánchez, como María, la madre de Vania; y muy conseguido el personaje de Teleguin, por parte de **Malena Gutiérrez**, poniendo el necesario contrapunto de humor, vital en una trama como esta, con sus entradas y salidas de escena, bien para cuidar de los pavos, bien para fumarse un puro.

Buen trabajo de Daniel Veronese que acierta tanto en la versión del texto, como en la dirección, eludiendo cualquier artificio y mostrándonos lo esencial de la historia que ocurre, las emociones de sus personajes y el trabajo de los actores por los que opta, tal cual, atravesados todos ellos por el espectro de Stanislavski.

En el programa de mano se promete que "…no habrá vestimentas teatrales, ni ritmos bucólicos en fríos salones, ni trastos…" y así es, lo que si hay es teatro de verdad.

2/12/17

TRAS LA MASCARA

http://www.traslamascara.com/espia-una-mujer-se-mata-critica-teatral/

Espía a una mujer que se mata, crítica teatral

En Mis Publicaciones En Prensa, Teatro

02 Dic 2017

Uno de mis más grandes, e icónicos, **recuerdos** del mundo teatral es una asombrosa actuación que pude disfrutar de **Carlos Lemos**, en **1978**, en el papel de "***Tio Vania***", de Antón **Chejov**, aquella interpretación y las

lagrimas que brotaban del gran actor en el momento de mayor carga dramática de la obra, dejando fluir la desesperación y el desconsuelo de Vania, al comprender que su vida se había ido por el sumidero del paso del tiempo y que las certezas a través de las cuales la atravesó, no lo eran, aún me conmueven. Y **la mejor de las noticias** de este espectáculo**, "*Espía a una mujer que se mata*",** en versión del clásico de **Chejov** por parte de **Daniel Veronese, es encontrar una interpretación** de Tío Vania al nivel de áquella, ahora en la piel de un **formidable Ginés Garcia Millán**, que no interpreta las lágrimas, sino que realmente llora, y nos emociona, en ese momento cumbre y especial, que nos sorprende como un rayo que atraviesa el pequeño espacio sobre el que se nos presenta la trama.

"Las verdad, sea cual sea, siempre será mejor que la incertidumbre"

Veronese opta por presentarnos la esencia de **Tío Vania** en un reducido espacio, en forma de L, que recrea una habitación, con dos puertas e cada uno de los laterales, una pequeña ventana a través de la cual se quiere dar continuidad a lo que ocurre en la resto de la casa, fuera del alcance de nuestras miradas. Una simple mesa y tres sillas son los únicos elementos de atrezzo y **los siete actores** (y sus personajes) **deambulan por un espacio de apenas 9 m2, abigarrados, lo hacen ellos y sus emociones, casi chocando unos con otros, y las unas con las de los otros**. Todo ello con el público muy cerca, alrededor de los dos laterales del pequeño escenario. **No se quiere ocultar nada**e incluso, la potente luz que se mantiene a lo largo de todo la pieza, lo corrobora, nada de sombras, nada de tibieza…**¡todo a la vista!**.

La **reutilización** parece la **palabra clave** de **Veronese** en este espectáculo, donde todos **los interpretes ya trabajaron**anteriormente **con él**; la propia obra que ya presentó con gran éxito en Buenos Aires en 2006, y al siguiente año en la sala "Cuarta Pared", de Madrid; e **incluso la escenografía, la cual recupera de "*Mujeres soñaron caballos*"** así como con parte del texto de "**Criadas**", de **Jean Genet**, que introduce, a modo de **travestido juego**, entre los personajes **de Astrov y Vania**, como si fueran **Claire y Solange**.

¡Maldita y asquerosa vejez! …los dos somos aburridos y tristes.

La interpretación de todo el elenco raya a gran altura, más allá del **formidable trabajo de Ginés García Millán**, **destaca Marina Salas**, dando vida al personaje de Sonia con una **gran naturalidad y frescura**; **Jorge Bosch** (Astrov) y **Pedro G. de las Heras** (Serebriakov) están **correctos**; con una **Natalia Verbeke** que **acierta al presentarnos la dualidad que tiene el personaje**

Elena, entre sus intereses y sus instintos; **muy sobria**, y con mucho poso, **Susi Sánchez**, como María, la madre de Vania; y **muy conseguido el personaje de Teleguin**, por parte de **Malena Gutierrez**, **poniendo el necesario contrapunto de humor**, **vital en una trama como esta**, con sus entradas y salidas de escena, bien para cuidar de los pavos, bien para fumarse un puro.
Buen trabajo de Daniel Veronese que acierta tanto en la versión del texto, como en la dirección, **eludiendo cualquier artificio y mostrándonos lo esencial de la historia que ocurre**, las emociones de sus personajes y el trabajo de los actores por los que opta, tal cual, atravesados todos ellos por el espectro de **Stanislavski**.

En el programa de mano se promete que "*…no habrá vestimentas teatrales, ni ritmos bucólicos en fríos salones, ni trastos…*" y así es, **lo que si hay es teatro de verdad**.

7/12/17
ZENDA

MIGUEL MUNÁRRIZ

https://www.zendalibros.com/noviembre-miguel-munarriz/

Sábado, 25

Vamos al Valle-Inclán. En la sala Francisco Nieva nos reunimos 170 personas para ver, muy cerca de los actores, la obra de **Daniel Veronese**, *Espía a una mujer que se mata*, un texto soberbio con el Tío Vania chejoviano de fondo, que, al cuarto de hora de haber comenzado la función, se te olvida de dónde procede, o si el espíritu de *Las criadas* de **Jean Genet** se asoma de vez en cuando. El texto de Veronese recorre sabiamente un espacio tan amplio como el que le brindan los grandes dramaturgos del siglo XX.

La pieza funciona como un reloj en *tempo* y gestualidad, y el núcleo de los siete actores se imbrica en el drama de manera que al espectador no le da tiempo más que a sufrir con ellos por lo que están pasando, por lo que, a partir de que tío Vania (**Ginés García Millán**) se despoja del dolor que tiene metido en el alma durante toda su vida, lo escupe y lo vomita y llora y se violenta contra Serebriakov (**Pedro G. de las Heras**), ante la estupefacción y el intento de mediación de la violencia del médico Astrov (**Jorge Bosch**), Teleguin (**Malena Gutiérrez**), Sonia (**Marina Salas**), María (**Susi Sánchez**) y Elena (**Natalia Verbeke**). Un intenso momento en el que todos los actores se entremezclan al ritmo dramático que venía imponiendo Ginés García Millán, que aquí se rompe y se desmadeja en un alarde actoral impresionante. Y es cuando los 170 cómplices lloramos con él, y también con Marina Salas, cuando ambos, sentados a la mesa y rotos de nuevo los sueños, deben volver a una inevitable y forzada normalidad.

EL TEATRERO - RANKING 2017

https://elteatrero.com/ranking-2017-elteatrero/

1. 'ESPÍA A UNA MUJER QUE SE MATA' 10

'Espía a una mujer que se mata' es sin duda una de las OBRAS MAESTRAS de este 2017. Basándose en 'Tío Vania' de Chéjov, el argentino Daniel Veronese despoja de artificios la obra del genio ruso y realiza una adaptación que ya está entre las mejores que se han hecho en España de esta famosísima historia. Ginés García Millán, que nos deja para el recuerdo una monumental interpretación, está al frente de un espléndido reparto formado por Natalia Verbeke, Jorge Bosch, Pedro García de las Heras, Marina Salas, Malena Gutiérrez y una de las grandes de nuestro teatro, Susi Sánchez . Aquí puedes leer la crítica completa de El Teatrero.

DISTRIBUCIÓN

PRODUCCIONES TEATRALES CONTEMPORÁNEAS, S.L.

Ana Jelín – Lola Graiño – Olvido Orovio

C/ Viriato 20 –3º-F - 28010 MADRID

Tel. 34-91 445 68 08 Fax 34-91 446 9754

E.mail distribucion@ptcteatro.com

www.ptcteatro.com

Producciones Teatrales Contemporáneas, S.L.